

Conciencia integral del mundo

Ana Cristina Abad
Asesora general

¿Cómo hacer para que los niños, en su paso por la Universidad, tengan una visión integral del mundo en completa relación consigo mismos, con los demás y con la naturaleza?

Tener una conciencia integral del mundo implica no solo una actitud de atención, de cuidado y preservación de sí mismos, sino también una actitud activa de construcción con el entorno, un llamado a la capacidad para transformar lo existente.

Conciencia de sí mismos como individuos y sujetos únicos

Con ello queremos decir que sean leales a su capacidad de **asombro**. Un ser humano que se sorprenda, se conmueva ante las pequeñas y las grandes cosas de la vida, pero que, además, cuide su capacidad de sentir, de reaccionar y de reflexionar ante los estímulos de la naturaleza, los seres vivos y muertos, los fenómenos y las cosas, alguien que no se endurece ni es insensible en su estar en el mundo.

Así mismo, en esta conciencia de sí mismos, pretendemos que los niños

y los jóvenes aumenten o despierten su sed de **conocimiento**. Que sean personas con ganas de saber, conocer, aprender sobre el mundo, las cosas, la naturaleza, los seres vivos, la ciencia, la tecnología, las máquinas. Alguien curioso, inquieto, un investigador que busca, pregunta, formula hipótesis, responde, hace conexiones, relaciona, conecta, compara, deduce y concluye.

Por último, en esta formación de su propia conciencia, queremos que niños y jóvenes en su paso por la Universidad de los niños desarrollen su **creatividad**, es decir, que sepan que tienen el derecho y la responsabilidad de participar de la vida y de los proyectos humanos de una forma creativa, es decir, aportar con nuevas ideas, estar atentos a recibir las de los demás con sus críticas y observaciones para mejorar las propias ideas, defender su posibilidad de expresarse creativamente ante las tareas que le corresponden, aprender que lo que tienen para ofrecer a los demás es importante y que vale la pena arriesgarse para expresarlo al grupo.

Conciencia de las raíces que los identifican

Al hacer con los niños conciencia del **tiempo**, los adentramos en una dimensión de la existencia que nos ha



sido dada y que compartimos con los demás. Queremos que sean conscientes de la temporalidad de los actos humanos (pasado, presente y futuro) y que dicha temporalidad siempre esté relacionada con otros. Así, los niños y jóvenes reconocen que hay una responsabilidad con sus antepasados; con su presente al tener su propio tiempo para hacer las cosas y acordar con los otros horarios para hacer las actividades; y por último, con un futuro al establecer las misiones de lo que viene.

Además, en su conciencia de su identidad, nos interesa que los participantes tengan una permanente relación mediante la **palabra**, interiorizar que todos los seres humanos tenemos el derecho y la necesidad de expresarnos en el mundo como seres vivos y sensibles. Los niños y los jóvenes traen diferentes formas de expresión y de interactuar con la palabra hablada, escrita, contada. Con ese insumo, es vital que reconozcan su propia forma de expresión y que descubra y respeten la diferencia con la palabra de los demás. Lo anterior implica una actitud de escucha activa y permanente.

Conciencia del entorno social y cultural que los rodea y les da contexto

La Universidad de los niños está marcada por la **diversidad**. Queremos ser conscientes de que el mundo está poblado por seres

diversos y, por ende, nos concierne cuidar, preservar y garantizar la diversidad de todos y cada uno. Los niños y jóvenes en su paso por esta experiencia, se entrenan en reconocer, respetar, tolerar y permitir la manifestación de la diversidad de opiniones, tendencias, manifestaciones y expresiones.

Conciencia del planeta Tierra, donde respiramos, nos alimentamos y evolucionamos como seres vivos

Nos interesa tener conciencia del planeta donde todos compartimos un espacio que necesitamos tanto como los demás. Ser conscientes de los efectos de nuestros propios actos a corto y largo plazo y procurar que no sean perjudiciales para el planeta ●



Fotografía: Melissa Mosquera participó en Encuentros con la pregunta 2010

